

SILVIA N. BAREI<sup>1</sup>

## Objetos de culto

*Hundirse en los objetos  
hasta la emoción adecuada*  
A. GIRRI

Vuelvo allá por el simple engaño de los sentidos.

El día que vinieron los abuelos  
era un caserío a orillas del mundo  
después una aldea y finalmente  
ciudad sin río  
contra la seducción de los andenes  
y las líneas esféricas del cielo.

Allá quedan /tocados de lejanía/  
mis objetos de culto  
la inicial de los nombres  
los fuegos de un dialecto celosamente secreto  
el deseo de vivir sin leyes  
inventando ceremonias en vano resistentes.

<sup>1</sup> Escritora y profesora en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. En poesía ha publicado: *Que no quiebre el conjuro la palabra* (1992), *De humana condición* (1997), *La poesía de las noches* (2000), *Cuerpos de agua* (2004), *La casa en el desierto* (2007) y *Plegarias domésticas* (2013). Sus poemas han sido traducidos al italiano, al ruso y al francés y publicados en revistas nacionales e internacionales.

Me confundo en ruidos  
de a ratos me desierto  
cada cuerpo una orilla  
cada amiga un oratorio  
cada dolor un olvido encontrado  
cada muerte sin aviso  
la extensa frontera del poema.

Ya no sabe mi memoria  
el orden de las cosas  
ni las imágenes que intuyo  
detrás de la niebla  
ni aquel camino de piedra  
que corta en respiración  
la retórica de la tierra.

Vuelvo allá por el simple engaño de los sentidos.

Y por el frío de un invierno desplomado  
abusivo como una fiera.

### **El que escucha en la nieve**

*B.A. in memoriam*

*El que escucha en la nieve,  
y, nada de sí mismo, contempla  
esa nada que está allí*

*WALLACE STEVENS*

Va su rostro a pura pérdida  
llevado por el miedo  
armando una maleta de blasfemias  
castigo de dios o maldición de la vida (me dice)  
pelea inútil, pesadilla y tierra.

Y yo  
que miro en su espejo

cómo se agrieta el piso de la casa  
y digo  
ni castigo ni dios /ni juego de dados/  
es el umbral del cuerpo  
que presta su nombre avaro de aire  
al sonido del viento  
es el umbral del cuerpo  
que se pone de rodillas  
para suplicar a su asesina  
una bocanada de nieve  
un pedazo menos de infierno.

*Walking around in Kopparmora*

Van los pies lentamente  
entre rojos y ocres  
y hay un toque amarillo  
en la lluvia inclinada de la tarde.

Ayer, he anotado en un rincón  
con tantos libros bajo el brazo  
no he llegado a la piel de nadie/  
razón más que suficiente  
para acomodar prolijamente las palabras  
en alguna costura del corazón.

En este lugar lejos de mi lugar  
entre las raíces de estos bosques  
alguien que no veo  
silba una melodía inconclusa  
sin saber  
en este oficio de estar en el mundo  
quién naufraga y quién se pierde.

Y ese que no sabe  
se lleva /indiferente/  
en Kopparmora  
en noviembre  
hasta la última letra de mi nombre.

## La alucinada memoria

Qué importa que el viento  
    cruce  
como un puñado de arena  
quemando la mañana.

Qué importa que el bullicio  
    agujeree  
el silencio blanco de la siesta.

Qué importa que la mesa  
    en la noche  
nunca sea un atrás del tiempo despeinado.

Que importa si  
en esta transformación  
    del mundo cotidiano  
me empeño en mantener  
las cosas en su sitio  
y en cualquier descuido  
se dobla /en dos/ mi sombra  
se despega de mi lomo  
    de perro abandonado  
de mis rastros de niña  
    acechando por la espalda  
y escribe solitaria algún poema  
sobre ese que se ha muerto lejos  
/su canto antiguo sus brazos cerrados/  
contra una casa de piedra ciega.